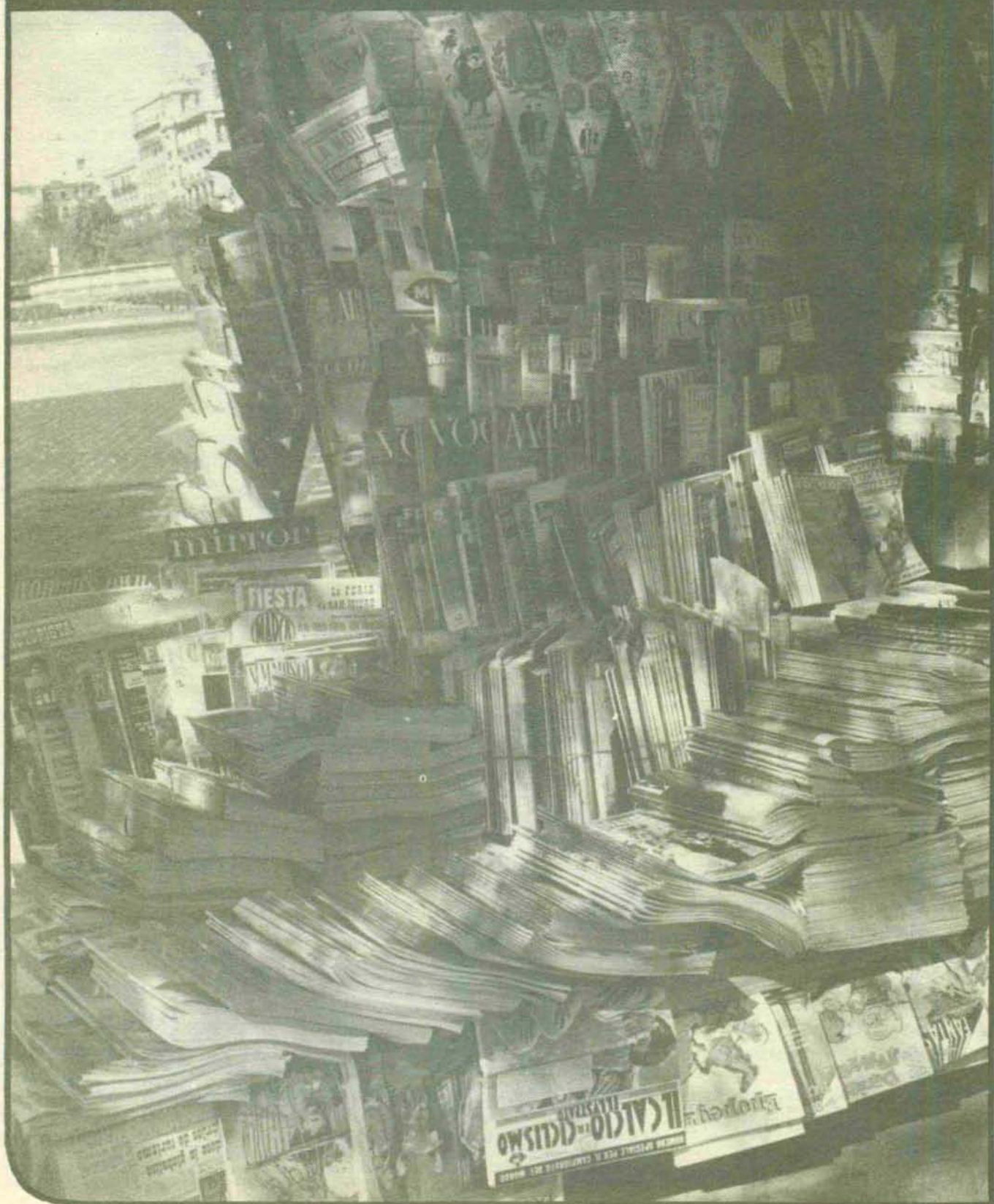


La Prensa en crisis

Juan Luis
Cebrián





Reaparición del semanario «TRIUNFO», en enero de 1976, tras cuatro meses de suspensión por orden gubernativa.

LA evolución de la prensa española en los años de la transición ha pasado por dos etapas muy definidas. Una, desde la muerte de Franco hasta las elecciones de junio de 1977, caracterizada por la aparición de numerosas publicaciones de nuevo cuño y lo que podríamos llamar la explosión de las libertades informativas. La segunda etapa arranca después del verano del 77 y no ha tocado fondo todavía. Se caracteriza por una enorme depresión de las ventas y el mercado publicitario, coincidiendo a un tiempo con la crisis económica que el país padece y la decepción y desinterés político que envolvió a España después de que muchas esperanzas populares, que habían puesto ilusiones un tanto utópicas en el advenimiento de la democracia, se frustraron. El coronamiento de esta situación lo marcan una serie de agresiones explícitas y una recesión creciente de la libertad de expresión a partir de las elecciones generales de 1979.





Manifestación de trabajadores de Prensa, en Barcelona, en septiembre de 1977, tras el atentado de «ultras» contra el semanario «EL PAPUS».

EN este lapso de tiempo la Ley de Prensa ha seguido vigente aunque con modificaciones sustanciales que la hacen menos incoherente con la libertad. La realidad es que en la práctica apenas no se aplica y existe un cierto grado de inseguridad jurídica en todas las materias relacionadas con la información. Ya en 1978 el ministro de Cultura, Pío Cabanillas, declara al respecto:

«La derogación de la Ley de Prensa se da por supuesta. En el fondo lo que se está pidiendo es el certificado de defunción para algo que ya no existe». Esta no aplicación de la ley vigente es uno de los fenómenos más notables de la España de la transición, no sólo en el terreno de la prensa, sino en muchos otros.

Aún con algunos temores y precauciones, la prensa se sumó en general al nuevo



Jornada de huelga en Madrid, en protesta por la quema de kioscos de Prensa que tuvo lugar, en febrero de 1980, en diferentes puntos de la península.

PRENSA EN LUCHA

23-IX-77 Organo de los trabajadores de la Información y Artes Gráficas de Madrid en huelga 15 pts.

En septiembre de 1977 hubo manifestaciones generalizadas en toda la Nación, en protesta por el bárbaro atentado cometido contra el semanario «EL PAPUS», que causó la muerte del conserje del edificio.

proceso democratizador del postfranquismo y colaboró en ocasiones de eficaz manera con él. Baste con señalar dos circunstancias específicas en las que la actitud coherente y solidaria de los periódicos supuso un empuje importante al tránsito político. La primera fue en ocasión de la ola de atentados terroristas de enero y febrero de 1977. Los diarios de Madrid y los más importantes de Barcelona decidieron, en una reunión de sus directores, publicar un editorial conjunto condenando la práctica de la violencia y acusando de enemigos de la democracia a los terroristas tanto de la derecha como de la izquierda. Meses más tarde, en ocasión de la legaliza-

No nos callarán



■ Huelga de medios informativos en Madrid como protesta por los atentados contra la libertad de expresión

■ Miles de trabajadores de Información y Artes Gráficas se manifestaron en orden y silencio de la plaza de Colón al grito de Coín al grito del Prado, por Serrano

■ Una masiva asamblea decidió por mayoría absoluta la huelga total

Hoy, a las 5 de la tarde, nueva asamblea de los trabajadores de la información en los locales de la Organización Sindical

Si nos matan, ya no será con las nuevas ataduras. Podrán seguir con las bombas, pero no con las mordazas. Los trabajadores de la Prensa, ayer, en Madrid salieron a campo abierto, a defender su derecho a vivir como habían luchado en los últimos tiempos por el derecho a informar. Ayer tarde, en Madrid —como cualquier en Barcelona—, los trabajadores de la información cubrieron las máquinas con creosotas y llevaron a la calle un periódico vivo, de 8.000 páginas, y un solo titular: UNIDAD. Que le sepas los trabajadores: por cada computadora que quitan, cinco mil compañeros de huelga.

Y a todos mañana y mañana mañana. Los bombas tiran menos fuerza que la libertad. Directores de periódicos, portanavíos, ilustrados, redactores, informadores gráficos,

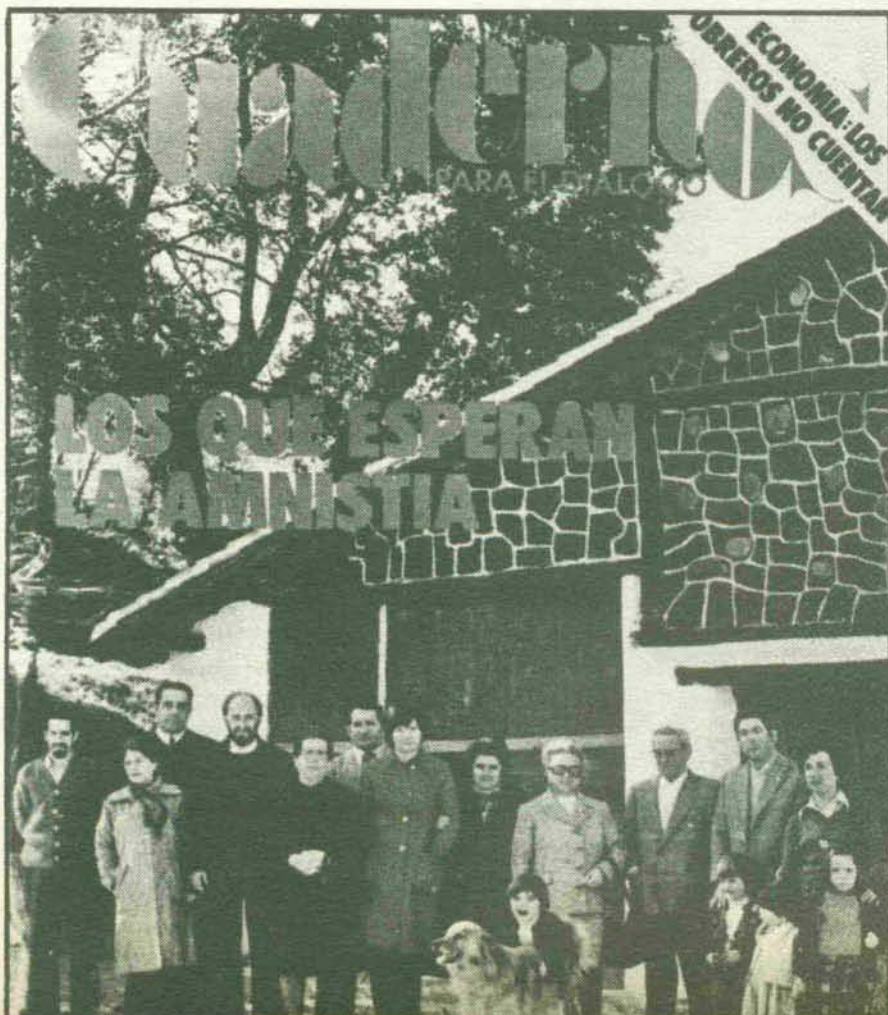
humoristas, cajistas, tipógrafos, mecánicos, ilustradores, administrativos, dijeron en orden una respuesta a esa minoría que quiere cortar las manos de los que escriben, cortar las cabezas de los que piensan, cortar las lenguas de los que hablan. Estamos unidos y no nos moverán.

Hoy tenemos callar a los políticos para que puedan seguir hablando de terror. Y, en medio del silencio de duelo, sacamos la voz de los trabajadores. Informamos de los razones de nuestra huelga. Porque queremos que todo sea un país (diferentemente habitable) y porque queremos acabar definitivamente la violencia, y porque queremos que las páginas de los periódicos sean siempre alas voladoras de libertad, y porque

no queremos perder el derecho a decir la verdad.

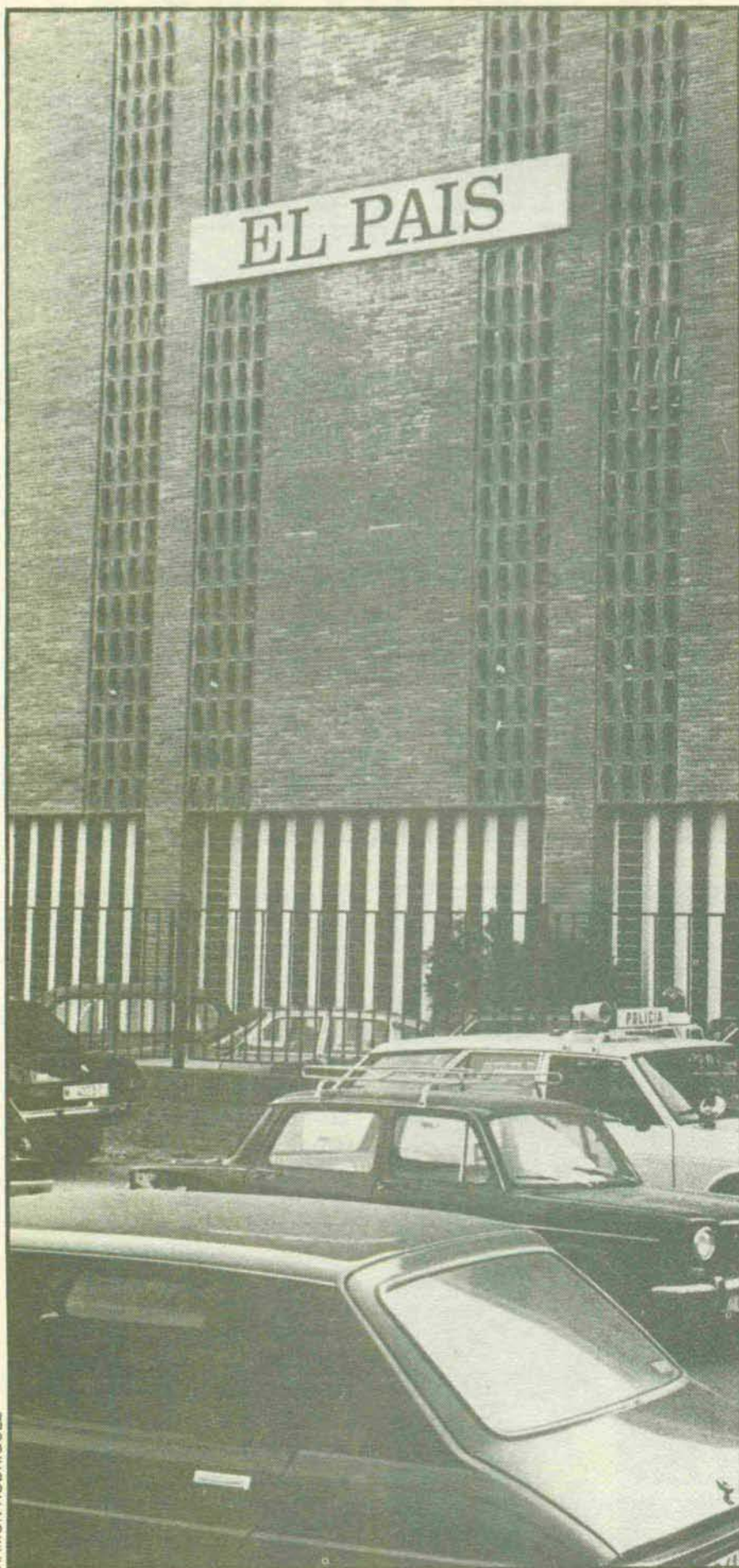
QUE la sepa también el Gobierno. Que el Gobierno sepa que las bombas y los libros ya no van contra abogados, ni contra periodistas, ni contra liberos. Las bombas tiran a dar a la democracia. Que busquen de una vez a esa pandilla de simonios gangsteres, a los que queremos hacer imposible la reconciliación y la paz entre los españoles. Sabemos de los momentos delicados por los que pasa el país. Estamos serenos y calmados. Pero firmes y UNIDOS. No nos moverán.

ISEI, CC. OO. SI, CMT, ISO, OIT
Comisión General para la Unidad de los Periodistas
Asamblea de Trabajadores de Información
y Artes Gráficas de Madrid



ción del Partido Comunista, que originó fuertes reacciones en contra en el seno de la milicia, nuevamente los periódicos nacionales unieron sus voces para recordar en público al Ejército, quizás por primera vez en medio siglo, su obligación de subordinarse al poder civil y su deber de no interferir en los asuntos políticos. En ambos casos la autoridad del gobierno, combatido por lo demás desde la propia prensa de forma frecuentemente virulenta, se vio reforzada por la opinión pública y en aspectos que se consideraban vitales para el proceso de transición.

Portada de «CUADERNOS PARA EL DIALOGO», una de las más prestigiosas publicaciones de la Prensa española de estos últimos años, lamentablemente desaparecido.



RAMON RODRIGUEZ

El Edificio de «EL PAIS», uno de los periódicos de mayor difusión de la Nación, y cuya línea independiente lo hace particularmente valioso.

El poder político no obstante, y pese a apoyos como los señalados, no abandonó nunca sus reticencias y temores ante los órganos de difusión. Así, aunque modificó la Ley de Prensa, según hemos señalado, dulcificando algunos de sus aspectos y recortando atribuciones de la administración, en la primavera del 77 promulgó una Ley Antilibelo, que imponía serias restricciones a la crítica de la Corona o el Ejército y al debate de la cuestión autonómica. De forma paralela proliferó la acción pública de los fiscales, impulsada desde los propios órganos de la administración y aumentó la actividad jurídica en contra de los periodistas. Esta extraordinaria ocupación de los jueces contra el ejercicio de la libertad de expresión se vio súbitamente acrecentada a principios de 1980 con la irrupción en el escenario de tribunales militares que procesaban a periodistas y autores. Lo que en el caso de Els Joglars (*) parecía una excepción, fruto de las tensiones del momento, amenazaba con convertirse en norma. Los ataques a la libertad de expresión se han venido sucediendo así a lo largo del año que acaba como el peor de los símbolos de retroceso general experimentado en el cambio democrático. Paralelamente a estos hechos surge de forma paradójica la indefensión de los particulares ante los excesos de la prensa. En efecto, mientras los jueces se muestran extraordinariamente activos en los casos «que vienen de arriba» los ciudadanos sufren una sensación

(*) En 1977 los componentes de la compañía de teatro Els Joglars fueron sometidos a consejo de guerra por la puesta en escena de la obra «La Torna» considerada ofensiva para el Ejército.

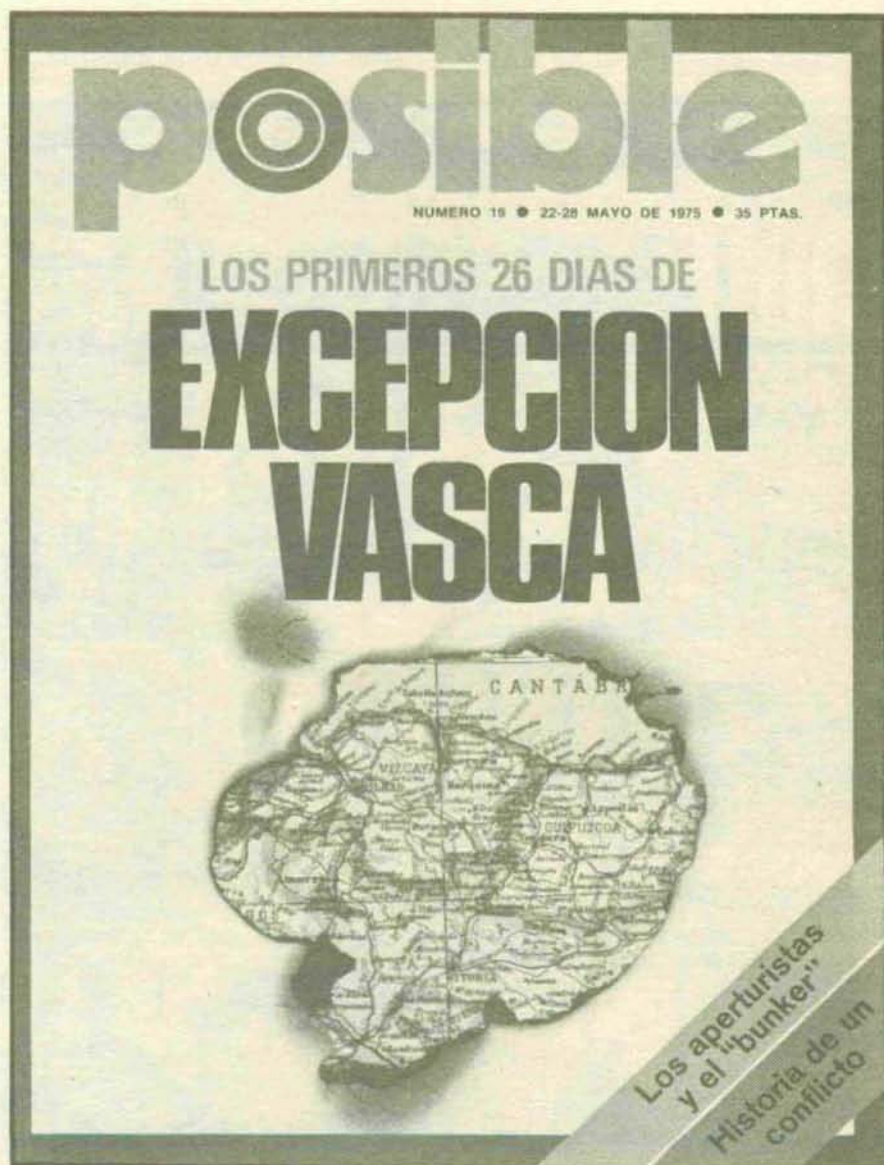
de desamparo ante las agresiones de los periódicos y, sobre todo, de las revistas de escándalo. Cabe detectar aquí de nuevo un prolongamiento de la situación política anterior en la que el poder judicial sigue siendo muy respetuoso del ejecutivo pero lento y lleno de imperfecciones en la defensa de los derechos individuales.

En resumidas cuentas, el panorama de la prensa española de la democracia resulta al final una mezcla de excesos y temores no abandonados. A las dificultades que una sociedad poco acostumbrada a la crítica e intolerante con ella ofrece ante la libertad de expresión, hay que añadir las demagogias y los abusos que una clase periodística no acostumbrada al ejercicio responsable de su misión llega a cometer. Todo ello, ha sumido en una enorme confusión a la opinión pública, un poco hastiada de la denuncia de escándalos que nadie es capaz de probar luego, y ante los que los propios implicados abdicar del deseo de defenderse. La credibilidad de los periódicos ha bajado así enormemente en los últimos meses, y ésta es sin duda también una de las numerosas causas confluyentes que originan la crisis de ventas.

Pero no sólo esa. Los poderes democráticos no se han ocupado hasta el momento de garantizar un funcionamiento lógico de la libertad de prensa en España. Numerosos semanarios políticos y de opinión se han visto obligados al cierre, incapaces de mantener las fuertes pérdidas económicas que soportan. Paradójicamente algunos de ellos, como es el caso de **Cuadernos para el Diálogo**, o el de **Triunfo**, han ju-

gado desde hace quince años, en las condiciones más adversas, un papel eminente en la lucha contra la dictadura, y en la defensa del pluralismo democrático. Estas publicaciones agonizan o mueren de la misma enfermedad que muchos otros periódicos: el escaso nivel de lectura de los españoles y los desajustes económicos de un sector maltratado por el sistema anterior, sin duda por que no era del agrado de las autoridades. Es el momento en el que se somete a debate público la necesidad de una Ley de Ayuda a la Prensa por parte del Estado, con todos

los problemas que eso comporta y todas las oportunidades de presión y utilización política que el poder puede aprovechar. No es tanto una ley de ayuda como la eliminación de obstáculos objetivos lo que la prensa independiente española — hoy en medio de una profunda crisis — necesita para sobrevivir. La protección estatal a los papeleros nacionales, la permanencia de la antigua cadena oficial franquista de periódicos, propiedad del Estado, y la concurrencia desleal de la televisión — monopolio estatal — al mercado publicitario, amén



Portada del semanario «POSIBLE», uno de los órganos de información desaparecidos últimamente.

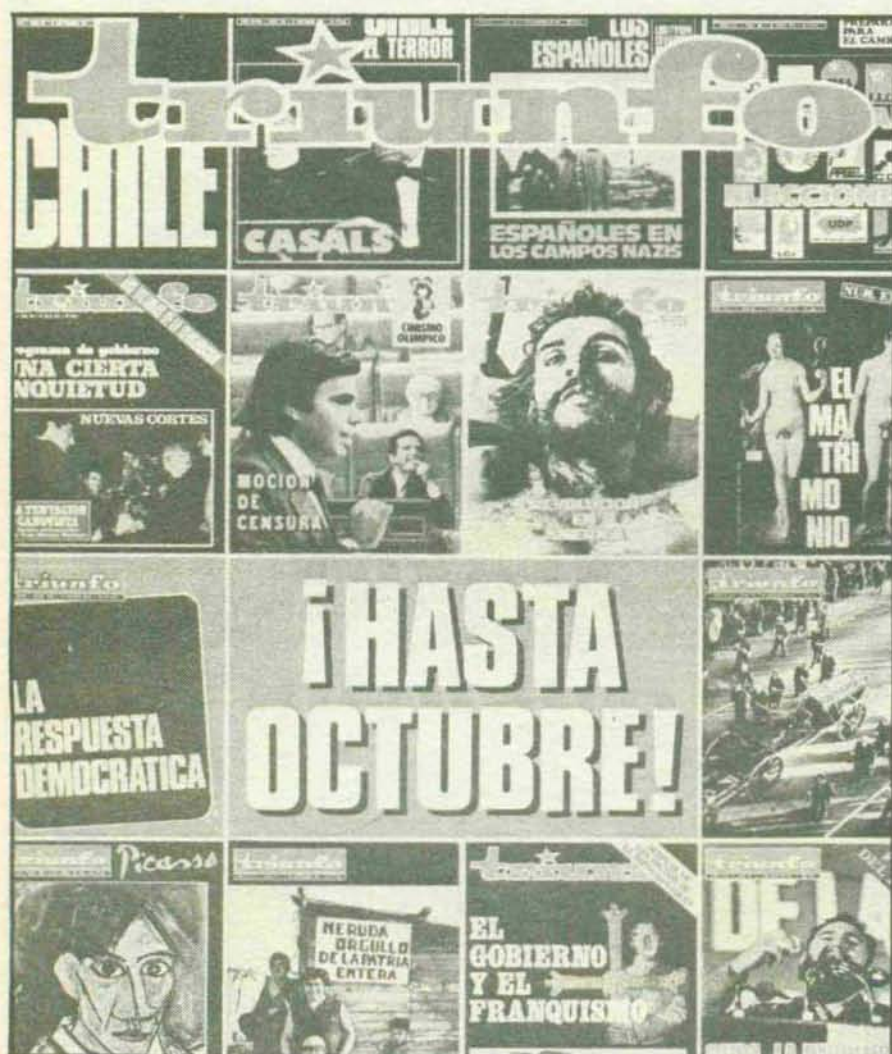
de la no existencia de una cadena de distribución moderna y ágil, son las principales razones que encarecen el sector y amenazan con hacer perecer muchas de las voces independientes de la prensa. También sin duda la excesiva proliferación de revistas y semanarios que salieron al mercado en los primeros meses de la democracia sin calcular lo estrecho y poco dinámico del mercado de lectores español. Respecto al tema de las materias primas baste decir que el papel español, de consumo obligado para todos los diarios del país, es el más caro y de peor calidad de cuantos se ofrecen en el mercado de Europa Occidental. Las importaciones de papel canadiense

o nórdico están sometidas a cupos oficiales de importación y gravadas además con un alto arancel, de manera que la prensa española trabaja, en precios relativos y absolutos, con la materia prima a mayor precio que sus colegas de los países del Mercado Común.

Más grave es el tema de la Prensa del Movimiento, hoy encuadrada en un organismo que toma el nombre de Medios de Comunicación del Estado. Formada por treinta de los cien periódicos diarios que existen en España, soporta unas pérdidas globales que oscilan —no se conocen las cifras exactas— en torno a los tres mil millones de pesetas. En realidad estos diarios —a los que se

suman más de treinta emisoras locales de radio— no constituyen sino el antiguo aparato de la propaganda franquista. Dado el original sistema de transición política que hemos vivido mantienen su estructura y propiedad estatales y funcionan en régimen altamente deficitario gracias al presupuesto de la Administración. La paradoja es que mientras toda la prensa independiente reclama su desaparición a través de los caminos que parezcan más convenientes, los partidos de izquierda se resisten a ella bajo pretexto de la necesaria protección de los puestos de trabajo y la articulación de una filosofía particular sobre el papel de la **prensa del Estado o institucional** en un régimen democrático. Sin duda late en el fondo de todo ello el secreto deseo de convertir la antigua cadena fascista en una cadena de otro color o signo político determinado. Junto a la Prensa del Movimiento, la Radio y la Televisión del Estado contribuyen a la sangría del presupuesto. Esta televisión que se presenta como un servicio público y cuyo carácter estatal es defendido por todos los partidos casi sin excepción, absorbe además la tercera parte del mercado publicitario español. Al establecer las tarifas de forma unilateral y en situación de oligopolio, los periódicos deben ajustar su propia política publicitaria a la de la televisión del Estado, y todo el mercado resulta a la postre enrarecido y condicionado por la «caja idiota». Esta, mientras tanto, sigue sin aplicar su estatuto jurídico, aprobado hace casi un año y destinado a garantizar su autonomía.

Todo este enorme aparato de propaganda política —ra-



Portada del último número del semanario «TRIUNFO», que reaparece como revista mensual. En los últimos años de la Dictadura fue vanguardia de la prensa independiente de la nación.

dio, televisión y prensa, más la agencia EFE— que todavía se nutre en España de las arcas nacionales, sangra el presupuesto español en miles de millones de pesetas. Mientras este dinero se emplea en mantener, con la complicidad de partidos y sindicatos democráticos, a la antigua estructura propagandística del franquismo, publicaciones de larga tradición en la lucha democrática se vienen abajo sin que nadie salga en defensa ni de

los puestos de trabajo que con ellas también desaparecerán ni del significado ético y político que su supervivencia supondría. La situación de la libertad de expresión en España merece, pues, algunas reflexiones. La solemne declaración constitucional respecto al derecho de los españoles a pensar y expresarse libremente encuentra en la práctica condicionamientos y amenazas considerables. A los aquí apuntados habría que añadir

la deficiencia de la estructura sindical y profesional de los periodistas, la falta de una auténtica formación de estos y la ausencia de un desarrollo legal de los preceptos constitucionales que amparan la cláusula de conciencia y el secreto profesional. En definitiva, y como antes decíamos, un panorama contradictorio y confuso se cierne en torno a los problemas de la comunicación y la información españolas. ■ J. L. C.



En el abigarrado mundo de la Prensa española, van desapareciendo algunos de los más claros exponentes de la independencia de criterio que animó los años difíciles de la Dictadura.